

La gracia y la Luz del ESPÍRITU SANTO sea derramada en todo lo terrestre, sea derramada en todos los caminos como siembra, como la esperanza, sea llegando a todos los rincones, a todos aquéllos que consideráis de los más ínfimos y sea bendiciendo a todas las criaturas, sea haciéndoles llegar ese deseo de la rectificación de sus errores, de la reivindicación de aquellas faltas que siendo tan ominosas no son siquiera dignas de mencionarse ante ese Padre y que pueden ser las maldades más arteras desembocando en esa impiedad tan riesgosa para la propia salvación de sus espíritus que aprisionados en el fango de la maldad, en instantes se sienten faltos de esa bendita Luz, de ese aliento que sólo el Padre puede darles.

SEA el MESÍAS ETERNO y MISERICORDIOSO una vez más en el REGAZO de su propio PADRE, suplicando el perdón a las criaturas que inmolaron una vez su propio cuerpo.

ELÍAS